

Deseos

Autor JosÃ© Miguel Manzano, 1.º C, IES Astaroth
miÃ©rcoles, 04 de junio de 2008

Juan, un humilde pescador, era profundamente religioso, habÃ­a criado a sus dos hijas gemelas (Marta y MarÃ­a) Ã©l sÃ³lo, ya que enviudÃ³ al morir su esposa en el parto. El deseo del pescador era que sus hijas tuvieran lo mejor del mundo y por esta razÃ³n todas las noches rezaba, pidiendo por ellas, por un buen futuro, y porque Dios pusiera un buen hombre en sus vidas, con un buen trabajo, y felicidad para ambas.

Un buen dÃ­a Marta conociÃ³ a un rico heredero de tierras, y fincas de cultivo. Al mes siguiente MarÃ­a conociÃ³ a un joven apuesto y con una empresa propia, una fÃ¡brica de tejas. ParecÃ­a que la suerte le sonreÃ­a, alguien habÃ­a escuchado sus plegarias y Juan llegÃ³ a pensar que no era necesario volver a pedir mÃ¡s por sus hijas, pero se equivocaba.

Al aÃ±o siguiente Marta y MarÃ­a decidieron casarse y decidieron hacerlo el mismo dÃ­a, en la misma iglesia, las dos juntas. Juan lloraba de alegrÃ­a, y les prometÃ­o que irÃ­a a visitarlas a la casa de cada una, antes de que pasara un mes.

Dicho y hecho, tres semanas despuÃ©s de la boda decidiÃ³ visitar a Marta y le preguntÃ³ que cÃ³mo se encontraba, que si era feliz, etc.

- PapÃ¡ me encuentro bien, soy muy feliz, pero hay algo que me preocupa. Estamos en Ã©poca de sequÃ­a, hace falta que llueva, el campo necesita urgentemente agua.

Juan se despidiÃ³ un poco apenado, pensando en el problema de su hija.

Al otro dÃ­a fue a visitar a su hija MarÃ­a, tambiÃ©n le preguntÃ³ que cÃ³mo se encontraba y ella le dijo que bien, pero que habÃ­a algo que le preocupaba.

- ¿QuÃ© te pasa?

- Papa necesito que no llueva, porque si llueve se mojarÃ¡n las tejas que tenemos secÃ¡ndose, endureciÃ©ndose para venderlas. Necesito que los dÃ­as sean secos, y con ese dinero pagar lo que debemos.

Juan se marchÃ³ apenado y por el camino meditaba: “si una me pide dÃ­as lluviosos, y otra dÃ­as secos, a cuÃ¡l le dedico mis plegarias”. Juan comprendiÃ³ que era verdad que nunca llueve a gusto de todos, que sus hijas ya eran mayores y que lo Ãºnico por lo que Ã©l podÃ­a pedir a Dios era por la salud de toda su familia.